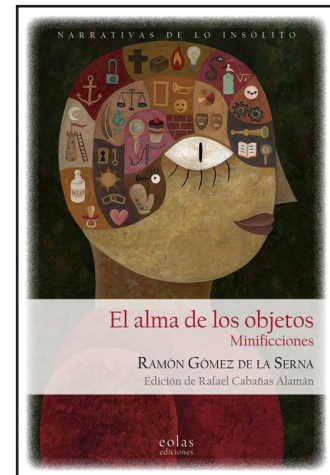


El alma de los objetos. Minificciones, de Ramón Gómez de la Serna

Patricia Núñez Bonifacino

(Consejo de Formación en Educación, Uruguay)

Gómez de la Serna, Ramón.
El alma de los objetos. Minificciones.
Edición de Rafael Cabañas Alamán.
Colección Las Puertas de lo Posible.
Narrativas de lo Insólito,
Editorial Eolas, León, 2019.



La tarea conjunta de la editorial Eolas y del Grupo de Estudios literarios y comparados de lo Insólito y perspectivas de Género (GEIG) de la Universidad de León hizo posible la puesta en marcha de la colección “Las puertas de lo insólito. Narrativas de lo posible”, con la intención de jerarquizar y difundir aquellas manifestaciones en las que se erosiona el plano estable de lo conocido dando lugar a la irrupción de lo insólito, en la literatura escrita en español. El catálogo cuenta, hasta el presente, con nueve volúmenes que buscan acercar al público ficciones no miméticas: incursiones en lo fantástico, lo absurdo, la ciencia ficción, entre otros. Incluye obras inéditas así como reediciones de autoras y autores reconocidos del siglo XIX, tales como Emilia Pardo Bazán, o contemporáneos como José María Merino, uno de cuyos textos inspira el nombre de la colección.

El presente volumen es una selección –al cuidado del Dr. Rafael Cabañas Alamán– de textos de Ramón Gómez de la Serna (Madrid, 1888 - Buenos Aires, 1963), fecundo y controvertido escritor cuyo afán innovador fue decisivo en las vanguardias españolas de principios del siglo XX. De incansable y vasta labor: fue ensayista, poeta, narrador; incursionó en el teatro, el cine, la radio y el periodismo. “Monomaniaco de la literatura” –como gustaba decir de sí mismo– forjó un estilo único en el campo intelectual y artístico en que se desempeñó: el “ramonismo”, concepto que trasciende desde uno de sus libros

para dar cuenta de su sello. A través de su revista *Prometeo*, así como en las tertulias del café *Pombo*, inauguró la experimentación con el lenguaje y las formas heredadas, y encontró en las “greguerías” el medio eficaz de creación. Sus apariciones públicas de conferencista circense montado sobre un elefante o vestido de Napoleón; su despacho atestado de objetos “decorativos” comprados en la feria del Rastro; sus relaciones sentimentales que no se ajustaban a la moral al uso, fueron construyendo la imagen de un autor frívolo y molesto que opacó su esencia de lúcido creador. Víctima de su propio personaje, viajó a América cuando cayó la República, sin pronunciarse en contra de los militares sublevados, lo que le valió el juicio de “neutral” y fascista. Una posterior visita a Franco, así como sus publicaciones en el periódico falangista *Arriba* solo acrecentaron una opinión, en cierta medida parcial, respecto del paradójico accionar de quien pregonaba un “anarquismo ibérico”. A todo esto debe agregarse una opción pertinaz por las “greguerías hasta la muerte” (para la crítica una forma ya anquilosada) que no contribuyó a la justa valoración de tan rica y prolífica obra. Celebrado y rechazado, los versos de Alberti testimonian su condición “incongruente inverosímil pero / ramón genial ramón solo ramón.”

En su libro *Lo uno y lo diverso*, Guillén afirma que la importancia de la lectura –como “arranque” y “destino” de toda antología– es lo que conduce la fecunda actividad del antologista, en la búsqueda de renovadas recepciones de una obra. No hay selección que no sea arbitraria y especialmente compleja en el caso de una labor multifacética e inabarcable como la del esquivo Gómez de la Serna. En la presente edición, el destacado ramonista Cabañas Alamán, con rigor académico y claridad expositiva descubre y acerca –a quienes leen por primera vez a Gómez de la Serna como a especialistas en su obra– una selección de textos que se resignifican al ser incluidos en nuevas reagrupaciones.

El presente volumen tiene su punto de partida en la invitación a leer los textos de Gómez de la Serna como parte de las “narrativas de lo insólito” –primer tamiz– que los incorpora a las literaturas disidentes del contrato mimético y visibiliza algunos mecanismos que lo hacen posible: el humor, lo absurdo o lo fantástico entre otros. De esta manera se reposiciona la figura del autor en un contexto mayor donde se revaloriza su carácter pionero en cuanto a descubrir dimensiones escondidas en el universo de lo real.

El título del libro, *El alma de los objetos*, es otra guía para la lectura en función de la relevancia que tienen los objetos en la literatura de Gómez de la Serna, lo que confirma su protagonismo en novelas, su varia obra breve y ensayos como “Las cosas y el ello” de 1934. Cabañas Alamán rastrea esta obsesión (reconocida y estudiada por personalidades como Torrentes Ballester o Borges) en aquellos textos que por medio de la mirada insólita, oblicua y siempre atrevida del autor sobre las cosas, las convierte en objetos dignos de anécdota o historia. Convencido de que los mismos podían trascender a las personas en ese ser “de nadie, sino de ellos” Gómez de la Serna se les acerca y los

descubre desde una luz o una sombra inquietante la mayoría de las veces, pero no exenta de respeto y casi siempre de afecto.

Como parte del título, a modo de subtítulo, la categoría teórica “Minificciones” funciona como otra coordenada de lectura e instala la obra de Gómez de la Serna en un debate de categorías “posmodernas”, que a la luz de la ironía y la paradoja desmontan convenciones textuales y conforman un hito en el enclave teórico de la estética de la brevedad. Más allá de taxonomías y matices en cuanto al alcance del género, rasgos como la concisión en la escritura, la condensación semántica en función del carácter estético y ficcional de los textos, llevan a un nuevo posicionamiento –más justo y acertado– de la innovadora obra de Gómez de la Serna.

En el prólogo al volumen, Cabañas Alamán presenta al autor español como el defensor de una poética que parte de la realidad pero indaga en las aristas menos obvias de la misma, en una apuesta por la novedad de formas y temas que da sustento a sus experimentaciones vanguardistas. A partir de allí fundamenta y desarrolla lo que anticipa el título del libro y establece como criterio de selección el protagonismo de los objetos tangibles al rastrear en el universo literario de Gómez de la Serna la presencia insistente de los mismos. Los libros que sirven de soporte a la antología son: *Greguerías* (1917), *Muestrario* (1918), *Greguerías selectas* (1919), *Libro nuevo* (1920), *Disparates* (1921), *Variaciones* (1922), *El alba y otras cosas* (1923), *Ramonismo* (1923), *Gollerías* (1926, 1946), *Los muertos, las muertas y otras fantasmagorías* (1935, 1942, 1945), *Total de Greguerías* (1955, 1962) y *Caprichos* (1956). Esta nómina evidencia la amplia revisión de la que parte el editor y la lectura panorámica que promueve, facilitando a los lectores una aproximación al periplo de la creación ramoniana sustentada en doce obras que jalonan la intensa actividad de Gómez de la Serna. El aporte de textos inéditos (catalogados en la Biblioteca Hillman de la Universidad de Pittsburgh) que Cabañas Alamán transcribe directamente de documentos manuscritos del autor español, enriquece el corpus y eleva el nivel de la publicación.

Los límites lábiles de las creaciones ramonianas llevan al editor a advertir, con acierto, que algunos textos podrían pertenecer a más de uno de los cuatro apartados en los que distribuye los textos seleccionados y que constituyen guías para la lectura al configurarse como posibles epígrafes: “El optimismo vitalista”, “Los objetos y el alma”, “Los objetos insólitos” y “Perspectivas de la muerte”; cada sección se cierra, a modo de colofón, con un texto inédito, a excepción del último que incluye uno más. En la presencia variopinta de objetos que recorren los textos, algunos son recurrentes como los relojes, espejos, faroles o lámparas, otros menos, como el sifón que encierra la esencia de Buenos Aires en su alma “entusiasta” y “fervorosa”, pero lo que es común a todos es la mirada excéntrica sobre los mismos apelando a la carga visual propia de la metá-

fora, así como las asociaciones insólitas que irradian en múltiples sentidos y consigue resignificarlos. Gómez de la Serna somete cosas y humanos a un doble proceso de animación-cosificación y relaciona las propias experiencias, la imaginación, los recuerdos, con técnicas propias de la vanguardia o heredadas del esperpento, donde no faltan la ironía y el humor.

En el primero de los “bloques temáticos”: “El optimismo vitalista”, el editor opta por aquellos textos en los que los objetos trasuntan emociones o sentimientos positivos. Así en “Las gafas del abuelo” y gracias a los cristales cargados de la experiencia del fallecido abuelo, unos hermanos huérfanos logran revertir su natural rivalidad al transformar las gafas en monóculos; el mismo efecto se da en “La sensibilidad de los cuadros” cuando la mala noticia de un telegrama conmueve al “retrato cubista” o en “El reloj de la risa” capaz de alegrar bodas, bautismos o tediosas conferencias. En otros casos los objetos, humanizados, se cargan de sensualidad como la baraja que siente “voluptuosidad al ser barajada” o los maniqués que se desnudan en las noches “cerrando los ojos de largas pestañas”. No falta el aspecto lúdico y la experimentación con la sonoridad del lenguaje, por ejemplo en el texto que cierra este bloque: “Sobre las campanas” las mismas son consideradas “oferentes” porque “dan, dan, dan”. La mirada heterodoxa de Gómez de la Serna, hace de lo cotidiano algo insólito y consigue, gracias a esta operación, elevar una realidad muchas veces miserable o decadente.

El segundo apartado: “Los objetos y el alma” tiene su eje en esta última en tanto está presente en la obra de Gómez de la Serna desde sus inicios. Cabañas Alamán analiza su presencia “multiforme” desde 1912, en textos como el ensayo “Alma” y el libro *Tapices*, entre otros. Una de las minificciones a destacar es “Cedulario del alma” del libro *Gollerías* de 1946 en el que evalúa criterios de clasificación de las almas. Aquí Gómez de la Serna reedita la idea planteada en el prólogo a *Greguerías* de 1917 a propósito del deseo y la imposibilidad de observar las almas por el telescopio. En ese texto el autor afirmaba que “Nuestra alma está hecha de Greguerías”, en 1946 en la búsqueda de un criterio de clasificación más apropiado para las almas, recurre a la enseñanza de su maestro “Silverio Lanza que clasificaba a la humanidad en dos grandes grupos, como a las almendras, en dulces o amargas, es decir, agradables o desagradables”. Aunque no contento con esta tipificación agrega una tercera variante: almas como “las almendras garrapiñadas o a esos pedazos de azúcar cande que dan en las boticas”, imagen “atrevida” a su juicio.

El tercer grupo lo constituyen “Los objetos insólitos” y es en el que se reúnen aquellos textos más explícitamente marcados por las premisas del absurdo, el humor o lo sobrenatural. Cabañas Alamán fundamenta esta sección rastreando en la obra de Gómez de la Serna la predilección del artista por las formas que apelan a liberar la

realidad, como las “fantasmagorías” y el absurdo entendido como “posición contra la costumbre”. Por este motivo es posible encontrar minificciones que rozan lo truculento como “Los rompecabezas del ogro” en el que la criatura es entrenada a base de “niños descuartizados” o lo inquietante como en “Las lámparas” donde un hombre expuesto a las luces de un teatro tiene una “indigestión de lámparas” que el doctor no puede sacar de su cabeza, o el texto de “Nuevas Greguerías” en el que se sugiere que “Quizás nos matan y nos suplantán por retratos...”. El inédito que cierra la sección compendia todos estos aspectos en un diálogo de tazas capaces de advertir el miedo de las personas que las usan: “Sentimos cómo les tiembla el pulso” dice una de ellas; Gómez de la Serna da con el objeto “banal”, “olvidado” y lo transforma en potencial testigo que, antes mudo, denuncia el falso equilibrio de las apariencias.

El último grupo de textos asedia el tema de la muerte, tan afín y ambiguo en la obra y en la vida de Gómez de la Serna. “Perspectivas de la muerte” mantiene la agudeza y notas de humor propias del autor aunque se evidencia el giro hacia la desolación. El universo urbano, presente en toda la obra, adquiere aquí un sesgo fúnebre: “Cada losa de las aceras es una losa funeraria”; los faroles son “tristes enlutados”, los transeúntes el blanco de una “motocicleta ametralladora”. Los objetos se revisten de un sesgo amenazante: bufandas, cinturones, trajes o cortinas son potenciales peligros para los humanos que los poseen o manipulan y cuando parecen salvarse de la muerte –como lo sugiere el inédito que cierra el libro en el que las sartenes son las únicas de luto ante la muerte del Señor de la casa–, una greguería advierte: “Una muñeca es una niña muerta con la que juega una niña viva”.

Esta edición de Cabañas Alamán permite a los lectores aproximarse a un aspecto de la vasta obra de Gómez de la Serna en que los objetos trascienden su propia materialidad y se vinculan con lo humano desde ángulos insospechados, no exentos de misterio aun en la más concreta cotidianidad. También contribuye a entender cómo el artista español descubre el alma de los objetos a través de la experimentación con el lenguaje, en su particular modo de trabajar el material que hereda y en su opción por cultivar formas que indagan en lo fantástico y lo insólito que confirman su capacidad creadora, transgresora y pionera.

Vale destacar el objeto libro, de diseño impecable, que sumado al cuidado de la edición, el rigor de composición, la inclusión de textos inéditos, jerarquizan la publicación y hacen de este volumen un verdadero tributo al inclasificable Ramón Gómez de la Serna.